

14 ENTREVISTA

El perfil

27 años de utopía

Cristóbal Colón nació en Zuera (Zaragoza) en 1949. A los 13 quedó huérfano y fue a trabajar con un tío que era sastre, con quien, afirma, que aprendió el valor del trabajo bien hecho. Motivado por el misterio de la conciencia del hombre, entró en contacto con la Psiquiatría en los primeros años de la década de los 70. Después de trabajar en los hospitales psiquiátricos de Zaragoza, Martorell y Salt, y ya Licenciado en Psicología, decidió montar en Olot un proyecto alternativo a la psiquiatría convencional: la cooperativa La Fageda. Veintisiete años después de su creación, La Fageda se ha convertido en la tercera empresa productora de postres lácteos de Catalunya, y da trabajo a 250 trabajadores y trabajadoras, unos 150 de los cuales con discapacidad intelectual o enfermedad mental. En el 2005, La Fageda obtuvo el premio a la Mejor Acción Social de Integración Laboral de los premios Fundación Empresa y Sociedad. Hasta el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, de cuyas manos recibió Cristóbal Colón el premio le dijo: "Me gustan los utópicos, voy a probar su yogur".



FOTOS: J.M.VALLS

Cristóbal Colón, impulsor de la cooperativa La Fageda, Centro Especial de Empleo "Haciendo yogures hacemos aflorar las capacidades de cada persona"

JOSEP MARIA VALLS

Usted empezó trabajando en un manicomio...

Concretamente en el hospital psiquiátrico de Zaragoza, en los años 70. Aquello parecía más un campo de concentración que un hospital. Era un recinto cerrado donde se agolpaban personas con grados de marginación sucesivos.

¿Sólo había enfermos mentales?

No. Allí se mezclaban enfermos mentales y discapacitados intelectuales. Desde esquizofrénicos hasta oligofrénicos de los que no se podían hacer cargo sus familias. Pero también había un grupo de marginados: personas que no estaban socialmente integradas y que, si no acababan antes en la prisión, las encerraban en los manicomios.

Los manicomios han pasado a la historia...

Bueno... todavía queda alguno. Cada autonomía tuvo su proceso de desmantelamiento de los manicomios. Por ejemplo, en Andalucía se clausuraron por decreto. De un día para otro. Hay que decir que no es fácil ni del todo deseable hacerlo así, porque cerrar el manicomio es una cosa y resolver

la situación de los internos es otra. En Catalunya se fueron transformando gradualmente.

¿Cuál fue su grano de arena en la transformación de estas instituciones?

A mí me impactaba la apatía y el sin sentido de la vida de los enfermos. Por esto empezamos a impulsar lo que denominábamos "labor-terapia": el trabajo como herramienta para mejorar la vida de los internos. Rápidamente, vimos que daba buenos resultados. Pero cuando llevabas un cierto tiempo había que evolucionar para dar un sentido real al trabajo. Y hacerlo

dentro de los hospitales no era posible. Yo, entonces, estaba en el Hospital de Salt y decidí salir con un grupo de 14 internos, con la idea de impulsar un nuevo proyecto en Olot: la cooperativa La Fageda. Era el año 1982.

¿Se basaron en algún modelo?

La única experiencia que había era la de las primeras escuelas de educación especial creadas en los años 60. Las primeras promociones que habían acogido ya tenían 20 años y debían encontrar una salida laboral. Por ello, las familias impulsaron talleres donde pudieran ir a trabajar. Yo entré en uno de estos talleres y

vi que funcionaban. La diferencia entre aquellas primeras iniciativas y el proyecto que queríamos impulsar era que nuestra cooperativa se dirigía -por primer vez en nuestro país- no sólo a discapacitados intelectuales, sino también a enfermos mentales. O como se decía entonces: a subnormales y a locos!

Y a ustedes ¿no los tomaban por locos?

¡Y tanto! Nuestro proyecto generó mucha sorpresa e incredulidad. Debemos pensar que, en aquellos años, en España había una tasa de paro superior al 20%, una inflación del 10%, ¡y los intereses ban-

carios estaban al 17%! Nuestro proyecto era poco razonable... pero recibimos las ayudas necesarias para tirar adelante.

En la cooperativa hay discapacitados y enfermos mentales

¿Quién les ayudó?

El alcalde de Olot que nos cedió un antiguo local. Llamamos a muchas puertas pidiendo trabajos que pudiéramos hacer. Uno de los primeros fue colaborar con las empresas de imaginería, que eran muy típicas de Olot. ¡Nos dedicábamos a hacer figuritas del Niño Jesús! Poco a poco demostramos lo que podíamos hacer y el Ayuntamiento nos dio un primer trabajo de jardinería en 1983. El año 1985 se declaró Parque Natural la zona volcánica de la Garrotxa y nos convertimos en los jardineros. Ahora ¡ya somos los jardineros de toda la comarca!

Y ¿cómo pasáis del local de Olot a la actual sede, en La Fageda de Jordà?

Nuestra actividad fue aumentando y necesitábamos un espacio

Un producto de máxima calidad

YOGURES DE LA FAGEDA EN LAS CASAS DE COLONIAS Y COMEDORES ESCOLARES



Buena parte de las casas de colonias y los comedores escolares que gestionan las entidades de la Fundación Catalana del Esplai incluyen, en sus menús, los yogures de La Fageda. Se trata de un paso más en lo que se denomina "Cocina Verde", que destaca por ser ecológica, sostenible y con compromiso social. Ecológica, porque la Fundación incorpora en su ca-

tálogo de productos y proveedores referencias de comida ecológica. Sostenible, porque se apuesta por la sostenibilidad en todo el proceso. Y de compromiso social, porque se incluyen productos de comercio justo, así como productos de fábricas con compromiso social, como los yogures y postres lácteos de la cooperativa La Fageda.